



FOTO: Archivo Particular

INFRAESTRUCTURA PARA UNIR A COLOMBIA

En Colombia llevamos años hablando de infraestructura como si fuera un asunto técnico reservado para ingenieros y contratistas. Pero la infraestructura no es solamente cemento, acero o kilómetros de carretera. La infraestructura define cuánto cuesta transportar un alimento, cuánto tarda un campesino en sacar su cosecha, cuánto tiempo pierde una familia atrapada en un trancón o si una región entera puede conectarse con oportunidades y progreso.

Un país sin infraestructura es un país más caro, más pobre y más desigual.

Cada vía abandonada es un impuesto oculto sobre el plato de comida de los colombianos.

Cuando una carretera está destruida, cuando

un puerto no funciona, cuando una región permanece aislada o cuando mover carga por Colombia cuesta mucho más que en otros países, el resultado termina reflejándose en el precio de los alimentos, en el costo del transporte, en la inflación y en la dificultad de millones de familias para salir adelante.

Por eso la infraestructura también es seguridad alimentaria.

No puede haber alimentos baratos si sacar una cosecha del campo cuesta una fortuna. **No puede haber estabilidad para las familias si transportar productos entre regiones toma días adicionales por falta de vías, puertos o conectividad.** No puede haber oportunidades para los campesinos si el país les da la espalda y los condena al aislamiento.



FOTO: Archivo Particular

Pero la infraestructura también es una apuesta por el turismo, por el empleo y por el orgullo de mostrarle Colombia al mundo.

Colombia tiene una riqueza natural, cultural e histórica extraordinaria, pero demasiados destinos siguen desconectados, con vías precarias, aeropuertos insuficientes o trayectos que desincentivan la llegada de visitantes. ***Mientras otros países entienden el turismo como una gran fuente de empleo y desarrollo regional, aquí seguimos dejando regiones enteras aisladas del potencial que tienen.***

Cada carretera que conecta un municipio turístico, cada aeropuerto modernizado, cada corredor seguro y cada sistema de transporte eficiente puede convertirse en oportunidades para hoteles, restaurantes, pequeños negocios, artesanos, transportadores y miles de familias que viven del turismo.

Y tampoco puede haber seguridad.

En demasiados territorios de Colombia, los grupos ilegales ocupan precisamente los espacios donde el Estado nunca llegó con carreteras, co-

nectividad, inversión o presencia institucional. ***Las economías ilegales prosperan donde las regiones quedan desconectadas y abandonadas.***

Colombia no solo está fracturada políticamente. También está fracturada físicamente.

Por eso necesitamos una visión de infraestructura que vuelva a unir al país.

En el Caribe, por ejemplo, necesitamos recuperar la navegabilidad del Río Magdalena y modernizar el Canal del Dique para convertirlos nuevamente en motores de comercio y desarrollo. ***El Tren del Caribe puede conectar Cartagena, Barranquilla y Santa Marta con el interior del país, reducir costos logísticos y potenciar uno de los corredores turísticos más importantes de América Latina.***

En Antioquia y el Eje Cafetero debemos terminar obras estratégicas como el Túnel del Toyo, fortalecer el Aeropuerto del Café y mejorar la conectividad que permite que esta región exportadora siga generando empleo, crecimiento y turismo alrededor de uno de los paisajes culturales más valiosos del país.

En el Pacífico tenemos una deuda histórica. Destruir Mulaló–Loboguerrero, completar la doble calzada Pasto–Popayán y mejorar las vías hacia Chocó no son simples proyectos de infraestructura: **son decisiones que pueden sacar del aislamiento a regiones enteras y convertir a Buenaventura y Cali en plataformas de desarrollo para Colombia sobre el Pacífico latinoamericano.**

En los Santanderes, conectar mejor al Catatumbo y fortalecer los corredores hacia el Magdalena Medio también significa disputarle el territorio al narcotráfico y devolverle oportunidades a la gente.

Y en Bogotá-Región, avanzar en accesos viales, RegioTram y nuevas soluciones de movilidad no es solamente mejorar el tráfico: es devolver tiempo, productividad y calidad de vida a millones de ciudadanos.

La infraestructura no puede seguir siendo vista como una colección de obras inconexas. **Tiene que convertirse en una estrategia nacional para integrar mercados, abaratar alimentos, atraer inversión, impulsar el turismo, recuperar territorios y unir a Colombia.**

Porque un país conectado es un país más competitivo. Pero también un país más justo.

Y porque gobernar bien también significa lograr que una madre pueda pagar menos por la comida, que un joven tenga oportunidades en su región, que un campesino pueda sacar adelante su producción y que el mundo pueda descubrir la grandeza de Colombia.

Colombia necesita volver a construir. Pero sobre todo necesita volver a conectarse consigo misma.



PALOMA

VALENCIA

 **palomavalencia**

 **palomasenadora**